

INDIGENISMO FRENTE AL RACISMO, CUESTIONES DE ÉTICA EN UN MARCO MUSEOLÓGICO

Whitney Dennis

Indiana University Purdue University Indianapolis
wmdennis@iupui.edu, whitmdennis@gmail.com

Resumen

Este trabajo tiene como propósito examinar las funciones y responsabilidades de un museo etnológico en un país en vías de desarrollo. Planteo la idea de que el museo etnológico es tratado de forma distinta en un país en desarrollo frente a un país desarrollado, y cuestiono si son éticas las razones por las cuales se establecen tales diferencias entre unos y otros. Como marco empírico de análisis he utilizado un museo etnológico de la República Dominicana por la compleja trayectoria que este país presenta, hasta el día de hoy, en asuntos de identidad, y por el modo como dichos asuntos son representados o percibidos dentro del marco museológico. Puede decirse que existe una gran polémica sobre la verdadera idiosincrasia de los dominicanos

Abstract

The purpose of this paper is to review the functions and responsibilities of an ethnological museum in a developing country. I propose that ethnological museum is treated differently in a developing country than it is in a developed country and I discuss the reasons for this from an ethical standpoint. I have decided to focus my research on an ethnological museum in the Dominican Republic due to its complex history of identity issues that still are still prevalent today, and how these issues are represented and perceived in a museological setting. The Dominican Republic is a nation riddled with polemic idiosyncrasies in relation to how people identify themselves ethnoculturally. For many reasons—be they geographical,

Recibido: 10 de junio de 2011
Aceptado: 25 de Agosto de 2011



por causa de diversos factores de carácter geográfico, histórico y político que los han llevado a negar sus raíces africanas y a expresar un profundo desprecio hacia la negritud.¹

Palabras clave: Museo, nacionalidad, historia

colonial, or governmental—Dominicans tend to ignore their African roots and express a deep contempt for blackness.

Keywords: National Museum, Nationality, History

1. Ginetta E.B. Candelario, "Introduction. 'We Declare That We Are Indians': Dominican Identity Displays and Discourses in Travel Writing, Museums, Beauty Shops, and Bodies," in *Black Behind the Ears*. (Durham, NC: Duke University Press, 2007), 1.

A

finales del siglo XIX comenzó a formarse la corriente de pensamiento conocida como “*indigenismo*”. A través de la poesía los escritores dominicanos idealizaron a los taínos considerándolos como “nobles salvajes” cuya presencia se habría mantenido en la Isla a pesar de la violenta colonización española, dejando en la población una impronta cultural que se transmitiría de generación en generación.²

Esta visión llegó a ser tan popular que impregnó la conciencia colectiva de los dominicanos, quienes acabaron por imaginar que sus raíces provenían en realidad de los indios, de tal modo que la reclamación de su herencia indígena actuó -aunque fuera de manera no consciente- como un revulsivo *contra* sus raíces africanas que ellos asociaban con la negritud de Haití.³ Hoy en día los dominicanos para definirse tratan de evitar la palabra *negro* describiendo las variedades de pigmentación de la piel mediante términos como *indio claro*, *indio canelo*, *trigueño*, *moreno*, *mulato* o *cenizo*, entre otros.

La literatura vernácula tiende a enfatizar la mezcla de sangres, principalmente con los indios o los europeos, pero casi nunca con los africanos. Esta actitud -es decir, la reivindicación de la herencia indígena- funciona también como un mecanismo de reafirmación de su independencia de España⁴ ya que “seguir siendo indios” significa haber “sobrevivido” por sí mismos. De este modo, los dominicanos pueden defender la idea de que su nación no es el resultado de un exterminio etnocultural sino que es producto de reminiscencias precolombinas, tan solo enriquecidas con posteriores aportes europeos.

2. Manuel García Arévalo, *Indigenismo, arqueología e identidad nacional* (Santo Domingo: Editora Corripio, 1988), 15.

3. Teresa Cañedo-Arguelles. *La Dominicanidad desde abajo*. (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008), 19.

4. Ginetta E.B. Candelario, “Introduction. ‘We Declare That We Are Indians’: Dominican Identity Displays and Discourses in Travel Writing, Museums, Beauty Shops, and Bodies,” in *Black Behind the Ears*. (Durham, NC: Duke University Press, 2007), 5.

La corriente indigenista les proporciona a los dominicanos una herramienta eficaz para construir su identidad. La dominicanidad se ha ido forjando a lo largo de la historia mediante acontecimientos externos bastante adversos, como fueron la Conquista y consiguiente destrucción de la población autóctona taína, la repoblación insular con esclavos procedentes de África, y las sucesivas invasiones de Haití, hechos todos ellos que contribuyeron a forjar la dominicanidad sobre la base de contra-referentes identitarios, es decir, “lo que no somos”. Frente a ello, las raíces taínas proporcionan a los dominicanos referentes identitarios positivos con para elaborar un discurso más rico y constructivo sobre sí mismos.

Todo lo dicho demuestra los efectos positivos del indigenismo. Sin embargo, la sobrevaloración de lo indígena ha tenido repercusiones negativas en relación con el desprecio hacia la negritud y el rechazo de las raíces africanas que conlleva. Sin duda el general Rafael Leónidas Trujillo, presidente de la República Dominicana desde 1930 hasta 1961, era consciente del potencial que el indigenismo le ofrecía en su propósito de unificar y consolidar la nación eliminando de ella el componente africano que tanto odiaba y que, no obstante, formaba parte inseparable tanto de su país como de él mismo.⁵ De hecho, en su sangre había un cuarto de componente haitiano y era conocido por maquillarse para aclarar su tono de piel. Tales prejuicios racistas se plasmaron en la política que desplegó para promocionar el patrimonio cultural del país. Uno de los principales ejemplos fue el Museo Nacional de la República Dominicana, concebido por Trujillo con el fin de propagar la ideología antiafricana que inspiró su agenda política.

“El apoyo del Estado en la profesionalización de los esfuerzos para proteger el patrimonio nacional respondieron (...) a los intereses nacionales de promocionar las ideologías indigenistas.”⁶

Ciertamente a Trujillo le resultó muy eficaz el apoyo a las instituciones culturales para promover su política nacionalista de corte antihaitiano y antiafricano. En esa misma línea se mantuvo su sucesor, Joaquín Balaguer,

5. Ginetta E.B. Candelario, “‘The Africans Have No [Public] History’: The Museo del Hombre Dominicano and Indigenous Displays of Dominican Identity” in *Black Behind the Ears*. (Durham, NC: Duke University Press, 2007), 93.

6. Ginetta E.B. Candelario, “‘The Africans Have No [Public] History’: The Museo del Hombre Dominicano and Indigenous Displays of Dominican Identity” in *Black Behind the Ears*. (Durham, NC: Duke University Press, 2007), 109.

a quien correspondió inaugurar el Museo del Hombre Dominicano en 1973. En sus orígenes este museo debía exponer exclusivamente material taíno de tal modo que la dominicanidad quedara reducida a la herencia indígena. El mensaje indigenista estaba claro. Parece que Balaguer intentaba aprovecharse del potencial que esta corriente de pensamiento ofrecía para diseñar la construcción nacional de acuerdo con el modelo que él consideraba más favorable para la nación. Después de una década, la misión del museo se expandió para incluir las tres culturas que componían la nación dominicana, empezando entonces a exponer también objetos africanos y españoles.⁷

Con estas ideas en mente, empecé a notar los paralelismos que existían entre las funciones de una corriente de pensamiento como el indigenismo y las de un museo etnológico, particularmente en un país en desarrollo, como vehículos que se mueven hacia un mismo fin: la exaltación de lo indígena desde un discurso no-indígena. Además, me pareció interesante ver cómo Balaguer consiguió mezclar ambos elementos en uno solo, y multiplicar así el efecto de cada uno de ellos.

122

Sobre los museos etnológicos Georges Henri Riviere, el primer director de ICOM, dice lo siguiente:

“Los papeles principales que los museos etnológicos deben de realizar (...) consisten en: (...) combatir los prejuicios raciales; expresar la cultura en todas sus facetas (...) como ellos (los representados) la experimentan, la emplean, y la conciben; ilustrar la herencia histórica de poblaciones vivas como un *trampolín* para el desarrollo y ayudar a las gentes de países recién independizados a realizar su identidad nacional”.⁸

Ciertamente podría decirse que el indigenismo ha sido beneficioso para los dominicanos en el sentido de que les ha ayudado a construir una identidad nacional de la cual se sienten orgullosos, y, además, les ha permitido percibirse como una nación soberana, capaz y autónoma frente a las agresiones

7. Ginetta E.B. Candelario, “‘The Africans Have No [Public] History’: The Museo del Hombre Dominicano and Indigenous Displays of Dominican Identity” in *Black Behind the Ears*. (Durham, NC: Duke University Press, 2007), 112.

8. Georges Henri Riviere. “Role of Museums of Art and of Human Social Sciences,” (Paris: ICOM, 1973) 37.

externas.⁹ De alguna forma parece que el indigenismo podría haber actuado como ese *trampolín* al que se refiere Riviere. A pesar de que la República Dominicana no es un país recién independizado, en líneas generales se ajusta al perfil presentado por este autor en el sentido de que aún no ha culminado su proceso de desarrollo y de que históricamente, y todavía hoy, ha lidiado con complejos problemas de identidad. Por lo tanto, entiendo que en este caso tendría aplicación la idea de que un museo etnológico ayudaría a los dominicanos a comprender mejor su identidad nacional.

Si bien admitimos los beneficios que el indigenismo, con sus grandes omisiones, ha aportado a la identidad dominicana, falta saber si esta corriente de pensamiento es una fórmula válida y/o ética para edificar una identidad nacional. ¿Es el indigenismo realmente un *trampolín* para el desarrollo? ¿No puede considerarse una simple herramienta de prejuicio racial teniendo en cuenta que en el caso dominicano promueve el desprecio hacia la negritud y el rechazo hacia las contribuciones africanas?

Ginetta Candelario, en su obra, *Black Behind the Ears*, dedica un capítulo a hacer un estudio sobre el Museo de Hombre Dominicano en su totalidad -su administración, su historia y sus exposiciones- para analizar la representación de las tres culturas que constituyen la dominicanidad: los taínos, los africanos y los españoles. Después de un largo estudio, Candelario concluye que el museo no presenta la pluralidad de la sociedad dominicana como es debido, ya que, de forma ostensible, relega lo africano a un segundo plano otorgando poca y negativa representación a este aspecto del componente cultural, y exagerando, en cambio, la presencia y significado de lo taíno. Como uno de los ejemplos más impactantes ofrece el ratio de los materiales taíno, africano y español en la exposición permanente, concluyendo que casi la mitad del espacio está dedicado a lo taíno mientras que el resto se distribuye entre lo africano y lo español.

Esto llama poderosamente la atención considerando las realidades histórica y demográfica que definen al país. Y no se trata sólo de la cantidad de objetos que componen cada una de las culturas de la muestra, sino también de la calidad de los mismos. Por ejemplo, Candelario observa que la expo-

9. Manuel García Arévalo, *Indigenismo, arqueología e identidad nacional* (Santo Domingo: Editora Corripio, 1988), 15.

sición taína presenta fotografías de gran tamaño (tomadas, por cierto, en Venezuela), dioramas de tamaño actual y amplias colecciones de artefactos cuidadosamente expuestos en cajas de cristal, y nota que el sentimiento producido en el visitante es que la cultura taína, e incluso la gente taína, está todavía viva y constituye la esencia de la dominicanidad, lo que, según hemos visto, no es cierto en términos culturales ni genéticos.

El tratamiento de la colección taína contrasta con la exposición de objetos africanos compuesta principalmente de pequeños grabados en blanco y negro que generalmente representan imágenes de esclavos siendo capturados o torturados. De hecho, el único artefacto que se expone en la exposición permanente para representar lo africano son grillos, un ejemplo claro del poco valor dado a los africanos y sus aportaciones a la dominicanidad. Parece que a pesar de que el museo ha ampliado su exposición para ser más inclusivo en su representación de la identidad dominicana, en realidad el mensaje inicial persiste: la exposición permanente del Museo del Hombre Dominicano sobrevalora de forma desmesurada la importancia de las raíces taínas, minimizando, por el contrario, las raíces africanas y su influencia en la cultura dominicana.¹⁰

124

Volviendo de nuevo al listado que Riviere propone sobre las funciones que un museo etnológico debe cumplir, debemos ahora preguntarnos, ¿qué pasa cuando una de estas funciones entra en conflicto con otra?, ¿qué pasa cuando la identidad nacional corre el riesgo de ser racista?

Genéticamente los dominicanos son en su mayor parte de herencia africana. Aunque el museo no declara abiertamente que las proporciones de cada cultura representada tienen una correlación directa con la presencia de esa cultura en la dominicanidad, tal representación resulta chocante para un visitante al museo, especialmente para un visitante que esté un poco familiarizado con la historia dominicana y particularmente con la historia de sus relaciones con Haití.

¿Cuál es la ventaja de construir una identidad nacional sobre referentes positivos? ¿Cuánto puede contribuir ese *trampolín* al “desarrollo” de un

10. Ginetta E.B. Candelario, “‘The Africans Have No [Public] History’: The Museo del Hombre Dominicano and Indigenous Displays of Dominican Identity” in *Black Behind the Ears*. (Durham, NC: Duke University Press, 2007), 84, 116-123.

país si se actúa a costa de ocultar una parte enormemente significativa de su historia cultural? ¿Qué es más importante?: ¿Que un museo dedicado a la identidad fomente sentimientos nacionales o que se ajuste a la exactitud histórica? Tal vez se espere que la prioridad sea la precisión histórica, excepto cuando se trata de países en vías de desarrollo o recién independizados, en los cuales lo más importante en cambio sea construir su identidad nacional.

Aunque los museos etnológicos en países ya desarrollados también funcionan como herramientas para promover el orgullo nacional, Riviera nunca menciona esa *responsabilidad* para los museos situados en dicha clase de países. Merece la pena reflexionar sobre esta distinción y sobre la ética que subyace en la misma. Por supuesto, es verdad que cada museo (de cualquier tipo y en cualquier lugar) tiene que responder a las necesidades particulares del lugar y entorno en que se encuentra, por lo tanto es comprensible que un museo etnológico en una nación en desarrollo cumpla una función distinta a otro situado en una nación desarrollada. En otras palabras, ¿puede justificarse el hipotético desvalor de lo africano por la necesidad de crear una identidad nacional positiva?

Kenneth Hudson tocó el tema de la responsabilidad de un museo etnológico vacilando sobre la definición del concepto de “museo” y de sus funciones varias. Igual que Riviere, Hudson destaca un propósito distinto para los museos etnológicos en países en desarrollo, diciendo que “los países en desarrollo en el mundo con frecuencia enfatizan la importancia de museos como un medio para propagar y reafirmar la conciencia nacional o, como lo suelen llamar, ‘la cultura nacional’”.¹¹

A pesar de que un museo etnológico en una nación en desarrollo tiene que intentar llegar a su comunidad (repito, como todos los museos), desde el punto de vista ético es muy delicado admitir que un museo -en cualquier clase de país- tenga como su fin principal (o uno de ellos) la reafirmación de la “cultura nacional” a cualquier precio.

Resulta difícil concebir una situación en la cual el reto de “propagar y reafirmar la cultura nacional” no afectaría a la calidad del museo y a su in-

11. Kenneth Hudson. “Attempts to Define ‘Museum’” in *Representing the Nation: A Reader*. (London and New York: Routledge, 1999), 373-4.

terrelación con su comunidad. Espero que el ejemplo del Museo del Hombre Dominicano sirva como una muestra de lo problemático que resulta ser que los museos etnológicos presenten “la herencia histórica como un *trampolín* para desarrollo en el futuro”. Mi percepción es que esa función, en lugar de afrontar los problemas de identidad que se han ido produciendo a lo largo de la historia, lo que hace es profundizarlos. Así pues, como museo etnológico el Museo del Hombre Dominicano ha perdido la oportunidad de ofrecer a los dominicanos el ambiente adecuado para que puedan explorar y descubrir su propia identidad. La preferencia dada a la construcción y diseminación de cultura nacional le cierra la puerta a la posibilidad de conectar con su comunidad de forma espontánea y educativa, y de entablar con sus visitantes un diálogo sobre asuntos que son muy relevantes para ellos.

En el ámbito dominicano existen iniciativas contrarias al modelo de museo que da preferencia a la construcción de cultura nacional. Cito la experiencia de Teresa Cañedo-Arguelles que describe así sus impresiones tras realizar una visita al Centro Cultural León, en Santiago de los Caballeros:

“Después de transitar detenidamente por cada una de sus salas, quedé sorprendida al percibir que las reminiscencias taínas e hispánicas se exhibían con profusión en aquellos anaqueles y que, en cambio, la africanidad brillaba por su provocadora ausencia. Al final del recorrido reparé de pronto en una pared blanca salpicada de oquedades que se elevaban a más de un metro sobre el nivel del suelo. Me empuñé entonces para tratar de curiosear en el interior y resultó que allí dentro, oculta tras la blanca pared, estaba África”.¹²

Su tratamiento informativo y creativo sobre la negritud dominicana invita a reflexionar sobre el carácter polémico de los conceptos de raza y africanidad. Expone que el conflicto de identidad en la República Dominicana se deriva “del hecho de que no existe consenso acerca de cuáles son los referentes que integran la cultura del país y que se consideran representativos del pueblo dominicano (que es, en su inmensa mayoría, mulato). Cañedo-Arguelles considera que esa falta de consenso tiene mucho que ver con un discurso oficial “monocéntrico y excluyente, es decir, que solo reconoce

12. Teresa Cañedo-Arguelles. *La Dominicanidad desde abajo*. (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008), 18.

un centro de referencia cultural que es el que se impone en nombre del Estado-nación”.¹³ Esta reflexión muestra la importancia que para los países en desarrollo tiene construir su identidad nacional, pero también señala la confusión e inexactitudes que pueden derivarse de la imposición de prioridades en la inculcación de una cultura nacional de la cual una parte de la historia y de la cultura quedan ocultas.

Parece evidente que un sentimiento nacional y una conciencia unificada son elementos positivos y deseables en la sociedad. También, parece que muchos países en desarrollo tienen carencia justamente de esto, y resulta que un museo etnológico es una herramienta eficaz y conveniente para difundir tales sentimientos y educar a la comunidad. No obstante, no es recomendable que un museo sostenga como su función primaria la producción de tales cualidades. Parece poco probable que un museo podrá mantener su responsabilidad más alta de exponer material veraz e iluminador de una manera que involucre a su público en un diálogo sobre temas relevantes para ellos, mientras tiene su función predispuesta a “reafirmar la conciencia nacional”.

Concluyo expresando que es positivo que los museos etnológicos despierten sentimientos de conciencia nacional, de soberanía y orgullo; pero no considero recomendable que estos objetivos formen parte de una agenda ya que ello compromete la ética de la institución. Y por otro lado, creo que no debe hacerse distinción alguna entre las responsabilidades de un museo etnológico en un país en desarrollo y las de un museo etnológico en un país ya desarrollado. Se espera que cuando una colección esté bien presentada e involucre a la comunidad suscitando preguntas que despierten interés, estos subproductos de conciencia y cultura nacional se inculcarán de forma espontánea y natural.

13. Teresa Cañedo-Arguelles. *La Dominicanidad desde abajo*. (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008), 19.